



DOSSIER

M

MARÍA ROSA ALONSO: PASOS DE UNA VIDA

MIGUEL MARTINÓN

El itinerario vital e intelectual de María Rosa Alonso (1909-2011) describe una línea quebrada, como accidentada ha sido la historia contemporánea, en la que tienen la mayor importancia no sólo la incivil guerra española de 1936-1939 sino también sus duras y duraderas consecuencias. María Rosa Alonso, de ideas liberales e inquietudes intelectuales desde su primera juventud, se situaba como mujer en la vanguardia de los cambios sociales al decidir en 1927 estudiar la carrera de Filosofía y Letras. El proyecto tuvo que posponerlo, y sólo fue durante los años republicanos cuando logró cursar la licenciatura de Filología Románica en la Universidad de Madrid. Luego las circunstancias políticas, económicas y familiares originadas con la guerra trastornaron la existencia de la joven intelectual de forma lamentable. Pero hay que decir que si aquellas circunstancias le impidieron lograr sus aspiraciones en la forma ideal soñada por ella, lo cierto es que las limitaciones de todo orden de los primeros lustros del franquismo y el peso del oscurantismo y la mojigatería de la época no consiguieron ni anularla ni tampoco doblegarla.

María Rosa Alonso Rodríguez nace en Tacoronte (Tenerife) el 28 de diciembre de 1909. En el Instituto de La Laguna lleva a cabo, de 1921 a 1927, sus estudios de enseñanza secundaria. En el verano de 1927 aprueba en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna las asignaturas del primer curso, que entonces era común con Filosofía y Letras. Su intención es ir a estudiar la carrera de Filosofía y Letras a Madrid, pero no puede realizar entonces ese proyecto. Durante el curso 1927-1928 asiste de oyente, en la Facultad de Derecho, a las clases de Literatura Española del catedrático Ángel Valbuena Prat, su «primer maestro de Literatura en serio, porque la aprendida en el Instituto no pasó de una lista biográfica de autores y obras».

En 1930, cuando cuenta sólo veinte años, comienza María Rosa Alonso

a colaborar en los diarios de Tenerife *La Tarde*, *La Prensa* y *Hoy*. Empieza, así, desde tan temprana fecha, la práctica de un tipo de escritura que mantendría de modo regular durante toda su vida y que a ella misma le ha gustado denominar *periodismo cultural*, invocando una expresión del periodista canario Leoncio Rodríguez. Aquellas primicias de María Rosa Alonso en la prensa insular, ya en vísperas republicanas, son como breves ensayos sobre temas de literatura y arte abordados desde la óptica insular definida por Valbuena, Agustín Espinosa, Juan Manuel Trujillo y los otros jóvenes redactores de la revista *La Rosa de los Vientos*; esto es, desde una exigencia de contemporaneidad y universalidad pero al mismo tiempo empeñada en señalar la existencia de una tradición cultural en Canarias. Frente al regionalismo decimonónico aún vigente y militante, los jóvenes intelectuales canarios propugnan una visión moderna de la insularidad inspirada por la necesaria actitud universalista y apoyada en el rigor universitario. En su libro *San Borondón, signo de Tenerife: Artículos, notas, crónicas (1931-1936)*, editado en 1940, habría de recoger María Rosa Alonso algunos de estos artículos juveniles.

Al hilo de estos hechos interesa recordar que María Rosa Alonso, en 1932, propuso la fundación del Instituto de Estudios Canarios en el seno de la Universidad de La Laguna. Esa idea, expuesta tanto a través de conferencias como de artículos de prensa, fue aceptada y apoyada por el rectorado, y el 11 de octubre de 1932 tuvo lugar el acto de fundación, en el que participó María Rosa Alonso. Como es sabido, ya en diciembre de aquel año el nuevo centro pudo celebrar sus primeras reuniones. Desde entonces el Instituto de Estudios Canarios ha recorrido un largo y difícil itinerario a través de periodos históricos bien diferentes. Apenas si es preciso destacar que las dificultades de todo orden con que el Instituto ha tenido que enfrentarse en su historia han sido ciertamente innumerables, sobre todo en los años de la guerra civil española de 1936-1939 y decenios de posguerra. Pero el caso es que la institución logró consolidarse, sobre todo como centro editor de estudios científicos sobre la historia y la naturaleza del Archipiélago. Y ya en la nueva época del sistema democrático de las autonomías, el Instituto de Estudios Canarios es una entidad que ha aumentado y diversificado notablemente sus actividades.

Desde octubre de 1933 hasta junio de 1936 María Rosa Alonso estudia los tres cursos de que constaba entonces la licenciatura de Filología Románica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En estos años colabora en la revista estudiantil *Cuadernos de Filosofía y Letras*, y en el diario *El Sol*. En más de una ocasión la escritora pudo luego recordar que sus años de estudios

universitarios en Madrid fueron los del máximo esplendor de aquella Facultad de Filosofía y Letras, como también fueron los de mayor riqueza y densidad de la cultura española moderna.

En julio de 1936 María Rosa Alonso se encuentra en Tenerife, disfrutando de las vacaciones de verano, cuando se produce el alzamiento militar contra la República y comienza la guerra civil. Empiezan para la joven escritora unos años de obligada pausa en su carrera universitaria, aunque no en sus actividades literarias. Así, en enero de 1937 termina la redacción del libro *En Tenerife, una poetisa: Victorina Bridoux y Mazzini (1835-1862)*, que se publica en 1940. En este estudio, María Rosa Alonso lleva a cabo un valioso esfuerzo de aproximación al mundo interior de aquella joven escritora que parece sentir entonces en Tenerife la lejanía, el aislamiento secular señalado por Valbuena como peculiar de la tradición poética de Canarias.

A finales de 1937 María Rosa Alonso termina de escribir *Un rincón tinerfeño: La Punta del Hidalgo* (que se edita en 1944), libro que no tiene, desde luego, la unidad de contenido del dedicado a Victorina Bridoux. En 1939 le llega a María Rosa Alonso un primer reconocimiento de su atención a los estudios insulares, al ser nombrada miembro de El Museo Canario.

Terminada la guerra y tras larguísima espera, María Rosa Alonso puede, por fin, trasladarse a Madrid en 1941 para realizar el examen final de carrera, con el que logra concluir los estudios de la Licenciatura de Filología Románica. En 1942, ya Licenciada, de vuelta en Tenerife, María Rosa Alonso se integra en la Universidad de La Laguna como profesora en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras, situación en la que permanece hasta 1953. En estos años se ocupa regularmente de la sección de recensiones de la *Revista de Historia*, de la que llega a ser secretaria durante cierto tiempo. María Rosa Alonso reanuda sus colaboraciones periodísticas en 1943. Mientras tanto, prepara su tesis doctoral, dirigida primero por Dámaso Alonso y luego por Joaquín de Entrambasaguas.

En 1945 se edita *Con la voz del silencio*, que recoge tres breves prosas poéticas escritas por María Rosa Alonso en 1938, durante la forzada pausa de la guerra civil. El cuaderno aparece en la «Colección para 30 Bibliófilos», que representó, sin duda, una de las primeras y más cohesionadoras iniciativas de recuperación de la generación republicana.

En 1945 María Rosa Alonso publica un significativo ensayo sobre Alonso Quesada a raíz de la aparición de su segundo libro, *Los caminos dispersos*, hasta entonces inédito. La joven profesora se suma, así, a la decisiva recuperación del poeta canario, que es considerado por lectores, críticos y poetas canarios un

escritor *contemporáneo* por la sobriedad e ironía de su actitud y la singularidad de su vivencia insular.

En 1947 María Rosa Alonso gana por oposición la plaza de profesora adjunta de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, puesto que desempeña hasta 1953. En estos años colabora asiduamente en el periódico *El Día* (de Santa Cruz de Tenerife), en la revista *El Museo Canario* (de Las Palmas) y en las publicaciones madrileñas *Arbor*, *Arte y Letras*, *Cuadernos de literatura*, *Poesía Española*, *Índice e Ínsula*.

Especial importancia en su trayectoria académica y vital hay que conceder al hecho de que en 1948 María Rosa Alonso se doctora en la Universidad de Madrid con la tesis *El Poema de Viana: Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII*, tesis que merece ser editada en Madrid (en 1952) por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se trata de una extensa monografía sobre *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (o *Conquista de Tenerife*), obra fundacional de la poesía canaria publicada por el tinerfeño Antonio de Viana en 1604. El estudio de María Rosa Alonso sobre este poema épico culto señala ampliamente las fuentes historiográficas manejadas por Viana y describe con notable detenimiento y penetración crítica sus elementos narrativos y formales. Tras las observaciones formuladas en su día por Valbuena Prat, María Rosa Alonso no sólo analiza la actitud de simpatía de Viana hacia el aborigen sino la larga influencia de esa actitud: el llamado *vianismo*, sobre todo durante el siglo XIX.

La realización de su tesis doctoral sobre el poema de Viana confirmó, desde luego, la vocación universitaria de María Rosa Alonso, pero asimismo dejó muy definida su especialización no sólo sobre el mundo y los hechos historiados en aquella creación literaria, sino también sobre esa larga posteridad que recuerda durante siglos la dolorida conciencia de identidad con los aborígenes sojuzgados por la acción conquistadora de los europeos. Es, en fin, un campo de especialización en el que María Rosa Alonso, nacida y criada en estas islas en años en que aún se mantenía activo el neovianismo de la poesía regionalista, logra desenvolverse siempre con lucidez y acierto pero también con una sensibilidad herida y un acento de emoción, en que no deja de repercutir el dolor real de aquellos insulares que se vieron arrollados por fuerzas más poderosas.

Junto a sus tareas investigadoras y docentes, y sin abandonar nunca el periodismo cultural, María Rosa Alonso persevera en su empeño de cultivar también una prosa de creación. Así, en 1951 publica su novela *Otra vez...* La narración va precedida de un prólogo, firmado por María Rosa Alonso, en el que esta finge ser no la autora sino una mera transcriptor o editora del manuscrito

que le habría entregado en 1937, en La Laguna, su joven y novel autor. Esa fecha de 1937 parece sugerir que María Rosa Alonso redactó la novela durante los años de la guerra civil, y, desde luego, tan clara referencia temporal sitúa la historia novelesca antes de 1936, casi sin duda en los mismos años (1928-1936) en que la joven escritora cursó sus estudios universitarios en La Laguna y en Madrid.

La acción de la primera parte de la novela se sitúa en La Laguna, en cuyo Instituto de Enseñanza Media el personaje principal acaba de terminar su bachillerato y en cuya Universidad se matricula (seguramente, en la carrera de Derecho). Posible trasunto literario de la autora, que vivió su adolescencia y juventud en La Laguna, el joven protagonista del relato vive el conflicto entre sus ilusiones y los límites morales y materiales impuestos por la pequeña y lejana «ciudad colonial». Terminados los estudios universitarios, el protagonista de la novela se traslada a Madrid, y allí encuentra un *modus vivendi* en sus colaboraciones en los periódicos. Siguiendo los modelos de la llamada novela intelectual (como la de Ramón Pérez de Ayala), los personajes se crean y desarrollan a través de sus diálogos.

En 1953 publica María Rosa Alonso el libro *Pulso del tiempo*, volumen en el que recoge numerosos artículos publicados antes en periódicos. Estos textos, que revelan la amplitud de sus intereses intelectuales, recogen observaciones sobre los cambios de usos y costumbres, notas de viaje, ensayos de crítica literaria, páginas de rememoración autobiográfica...

En 1954 empieza una nueva etapa en la trayectoria vital de María Rosa Alonso. En efecto, en el verano de ese año viaja a Caracas (Venezuela), donde decide establecerse, tras renunciar a su puesto de profesora en la Universidad de La Laguna. Según sugirió en varias ocasiones María Rosa Alonso, las razones de esta decisión fueron el irrespirable ambiente ideológico de la Universidad española y las precarias condiciones en que trabajaba. La todavía joven profesora había llegado al convencimiento de que no tenía posibilidad de promoción académica debido a su significación política antifranquista. Es evidente, por lo demás, que para la Facultad de Filosofía y Letras y para muchas generaciones de estudiantes insulares las cosas habrían sido muy diferentes si María Rosa Alonso hubiera podido convertirse en catedrática y dirigir un departamento y un equipo investigador.

En Caracas trabaja María Rosa Alonso como profesora en colegios privados hasta 1958. En este tiempo participa también en las tareas de la Comisión Editora de la Obra Completa de Andrés Bello y colabora en *El Papel Literario* de *El Nacional*, en el *Índice literario* de *El Universal* y en la *Revista Nacional de*

Cultura del Ministerio de Educación Nacional. Durante su estancia en Venezuela no pierde el contacto con sus lectores canarios, pues colabora en *Diario de Las Palmas* y *El Día*.

En 1955 el Instituto de Estudios Canarios edita su monografía *Manuel Verdugo y su obra poética*. Se trata de un estudio sistemático de la vida y la poesía de un autor de notable interés en el marco del Modernismo. En su valioso estudio nuestra autora intuía el valor de la obra poética de Manuel Verdugo, en realidad, de *Estelas* (de 1922), libro de poemas con el que guardaba un carácter complementario el texto memorial titulado *Fragments del diario de un viaje (Pompeya, Nápoles, Capri)* (de 1928).

En 1958 María Rosa Alonso traslada su residencia en Venezuela de Caracas a Mérida, donde va a ser hasta 1967 profesora de Filología Española en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. En aquella Facultad fue responsable, además, de la edición de la revista *Humanidades*. En los años de residencia en Venezuela publica diversos trabajos en las revistas *Cultura Universitaria*, *Revista Shell* y *El Farol* (de Caracas); en *Ciencia y Cultura*, *Boletín de la Biblioteca General* y *Revista Baraltiana* (de Maracaibo), y en la *Inter-American Review of Bibliography* (de Washington). En 1960 la Universidad de Los Andes edita su libro *Residente en Venezuela*, volumen en el que, al igual que en colectáneas suyas anteriores, reúne textos no sólo de crítica literaria sino sobre asuntos bien diversos, pero en este caso relativos a su estancia en aquel país y a la literatura y el arte suramericanos.

En 1967 comienza en la vida de María Rosa Alonso una nueva etapa, en principio no prevista pero que va a durar más de treinta años. Según ha contado la misma escritora, en diciembre de aquel año 1967, disfrutando de un año sabático como profesora de la Universidad de Los Andes, María Rosa Alonso llega a Madrid a fin de preparar diversos trabajos, pero un accidente doméstico que le daña la vista la obliga a jubilarse. Decide entonces quedarse a vivir en Madrid. En esta larga etapa de su vida colabora en *La Provincia* (de Las Palmas), *El Noticiero Universal* (de Barcelona), *El Día*, *Ínsula*, *El País*, *Revista de Occidente* (de Madrid) y en *Gaceta de Canarias*...

En los más de treinta años de vida en Madrid María Rosa Alonso viaja con frecuencia y continúa practicando regularmente el periodismo cultural. Muestras de sus intereses y actividades se recogen en un nuevo libro: *Papeles tinereños*, publicado en 1972. En este volumen se recopilan textos sobre la cultura y la vida insular, desde los tempranos artículos de 1932 con la propuesta de creación del Instituto de Estudios Canarios hasta otros ya de 1970, desde unos ensayos más

objetivos de análisis de aspectos culturales y sociales hasta otros más subjetivos de evocación poética: todos con el estilo personal de una escritora que logra fundir conocimiento, sensibilidad y emoción.

En 1987, ya en la nueva era democrática, el Gobierno de Canarias le concede a María Rosa Alonso el Premio Canarias de Literatura. Siguen años de reconocimiento de su obra, en los que María Rosa Alonso puede reeditar sus primeros libros, sin dejar por ello de publicar ni de recopilar su obra dispersa. Así, en 1988 reedita su libro de 1937 *En Tenerife, una poetisa*, con la adición de siete artículos con nueva información sobre Victorina Bridoux publicados por María Rosa Alonso en la prensa insular entre 1962 y 1983.

En la vertiente de su importante dedicación al periodismo cultural hay que reseñar que en 1989 se edita su libro *La ciudad y sus habitantes*, nueva recopilación de textos, entre los que tienen especial valor los dedicados a recordar y situar históricamente la creación cultural de Canarias en los años de 1926 a 1936, vale decir los años de su juventud: desde la llegada de Ángel Valbuena Prat a la Universidad de La Laguna hasta el comienzo de la guerra civil.

En 1991, ya octogenaria, realiza María Rosa Alonso algunas de las tareas filológicas y críticas de mayor interés de su larga carrera y para las que estaba, sin duda, mejor preparada. Se trata, en primer lugar, de la edición, en la «Biblioteca Básica Canaria», del poema *Conquista de Tenerife*, de Antonio de Viana, al que, como sabemos, había consagrado su monumental estudio académico de 1948. Y, en segundo lugar, prepara también en aquella Biblioteca una inestimable antología de la *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*. Este trabajo, tanto por el estudio introductorio como por la compilación de poemas, representa una aportación muy valiosa de María Rosa Alonso al conocimiento de la poesía en las Islas. Hay que tener en cuenta que nuestra autora logra ordenar en la secuencia histórica de la poesía canaria una época no fácil de abordar con sistematicidad a causa de los escasos estudios previos y la propia dispersión de las obras.

Por los mismos años a que nos referimos, exactamente en 1990, se edita un nuevo libro de María Rosa Alonso: *Las generaciones y cuatro estudios*. Los textos recogidos en este volumen, comparados con los numerosos artículos breves que la escritora solía publicar en la prensa, son ya ensayos de considerable extensión.

En 1993 publica María Rosa Alonso su ensayo “Características de la poesía en Canarias”, que venía a representar un meritorio esfuerzo de reflexión sobre el campo de estudio al que había dedicado más intensa y sostenida atención desde su juventud. De notable valor es también su libro *La luz llega del Este* (editado en 1998), en el que reúne una treintena de artículos relativos a la

prehistoria de Canarias y sus prolongaciones históricas.

Tras más de treinta años de residencia en Madrid, en 1999 María Rosa Alonso decide trasladarse a vivir a Tenerife, a raíz de una grave dolencia cardíaca que la había obligado a ser sometida a una operación quirúrgica. Se realizan desde entonces importantes reediciones de sus obras, reediciones que son reconocimientos: el libro *Un rincón tinerfeño: La Punta del Hidalgo* se reedita en 2000; el tomito *San Borondón, signo de Tenerife* y su libro *En Tenerife, una poetisa*, en 2001; y la *plaquette Con la voz del silencio*, en 2007.

En 2002 ve la luz *José Tabares Bartlett (1850-1921)*, breve entrega sobre el que la escritora considera «nuestro mejor poeta realista». Los cuatro capítulos de esta *plaquette* habían aparecido antes en la prensa insular en fecha tan lejana como 1951, presentadas como parte de una *Historia de la poesía en Canarias*, obra que sin duda sería del máximo interés, pero que, desgraciadamente, la autora nunca dio a conocer completa.

En la década de 1990 le habían llegado a María Rosa Alonso diversos reconocimientos, entre los que hay que destacar su nombramiento, en 1994, como Doctora *honoris causa* en Filología por la Universidad de La Laguna. Y también como homenaje de la Universidad de La Laguna, en el mes de abril de 2007 la Biblioteca de Humanidades presentó una Exposición de carácter bibliográfico y documental sobre la obra de María Rosa Alonso. Como prolongación de esta muestra, la Biblioteca editó un catálogo, que, junto a varios escritos de María Rosa Alonso sobre libros y bibliotecas rescatados para esa ocasión, contiene un texto de Carlos Brito Díaz sobre la decisiva significación de las aportaciones de María Rosa Alonso al conocimiento del poema de Viana. En ese catálogo se incluyó también un estudio de quien esto escribe sobre la escritora e investigadora homenajeada, estudio del que procede la información resumida en el presente esquema biográfico.

Entre las numerosas ediciones y reediciones de la obra de María Rosa Alonso que se van produciendo en estos años de la década primera del nuevo siglo, hay que destacar que, publicada por el Gobierno de Canarias y bajo el título *Todos los que están fueron*, vio la luz en 2008 una valiosa recopilación de artículos dispersos de la autora. Dado el hecho, aquí tantas veces recordado, de que María Rosa Alonso siempre ha buscado como primer espacio para la difusión de su trabajo de escritura, queda claramente de manifiesto el enorme valor de esta colectánea.

En 2010 el Gobierno de Canarias consagró a María Rosa Alonso el Día de las Letras Canarias. Este hecho significó la realización de diversas actividades

de divulgación sobre la escritora e historiadora. Entre tales actividades se incluían varios programas didácticos y una exposición itinerante por las Islas, muestra que, acogida bajo el rótulo “María Rosa Alonso: Isla en el mundo”, estuvo acompañada por un catálogo preparado por su director, Rafael Fernández Hernández. Dentro también de las actividades del Día de las Letras Canarias de 2010 tuvo lugar un ciclo de conferencias sobre María Rosa Alonso, que abordaban distintos aspectos de la vida y la obra literaria, crítica e historiográfica de la autora. Los textos de esas conferencias, junto a otros tantos aportados para su edición, fueron publicados ese mismo año 2010 en el volumen titulado *Entre las dos orillas: María Rosa Alonso y los estudios canarios*. Este volumen constituye, sin duda, un conjunto de aproximaciones y materiales indispensables para el conocimiento de la trayectoria vital e intelectual de la homenajead.

María Rosa Alonso, ya centenaria, murió en Tenerife el 27 de mayo de 2011. En las exequias se oyeron unas isas canarias (con coplas de las hermanas María Rosa y Nieves Alonso) grabadas en 1969 por el grupo musical “Los Sabanderos”. Este grupo, como es bien sabido, ha estado siempre dirigido por su sobrino Elfidio Alonso, quien también habló en aquellas exequias.

Es de destacar la especial significación de la edición de la Biblioteca MRA, que, coordinada por Olga Álvarez de Armas, está reeditando desde 2009 el conjunto de los libros publicados como tales en vida de María Rosa Alonso.

Si revisamos la obra de María Rosa Alonso, si leemos las numerosas páginas que nos ha entregado en su dilatada y constante dedicación a la escritura, advertimos que, en torno a algunos temas preferidos más o menos relacionados con la obra del poeta renacentista Antonio de Viana, han sido muchos y diversos sus intereses intelectuales y que nunca ha decaído su actitud de observación de los cambios de la sociedad moderna. Constatamos asimismo que la voluntad de divulgación ha sido una práctica que, aprendida en la década de 1920, en años gloriosos de la prensa española, ha estado presente hasta hoy como indesmayable actividad. Y, en fin, una mirada general a la vida de María Rosa Alonso nos muestra que no ha renunciado nunca a su realización personal como mujer moderna en una sociedad libre y que ha logrado llenar su larga existencia con tareas e iniciativas de segura utilidad para todos.